

ESCUELA DE PADRES

(Coleccionable de la Revista Comunidad Educativa ICCE)

Primer Ciclo de Educación Primaria

FERNANDO OSCOZ
ELISA LOPEZ
JAVI AYASTUY (Coord.)

La edad de 6 a 8 años es un período en el que se van a producir importantes cambios en la personalidad de vuestro hijo, tanto en el aspecto intelectual como en el afectivo y social. Es, a su vez, un momento importante para detectar posibles dificultades que existan en el niño para así poder evitar muchos problemas que puedan surgir en un futuro (todavía las neuronas son flexibles, la personalidad del niño empieza a formarse).

A continuación pasamos a exponer los aspectos más característicos que se van a desarrollar en el niño a lo largo de este período. Aunque no pueden establecerse límites cronológicos rígidos, estos aspectos en la mayoría de los niños alcanzan su culminación hacia los 7 u 8 años.

CARACTERISTICAS INTELECTUALES

Intelectualmente los niños a esta edad alcanzan la lógica, una lógica concreta en la que sólo son capaces de manejarse con los objetos que manipulan. Va a cambiar el sincretismo y el pensamiento intuitivo aunque de forma lenta.

En esta etapa el niño es incapaz de hacer una reflexión o un razonamiento' ya que sólo se limita a una yuxtaposición de juicios sin que exista entre ellos ninguna lógica. Al niño no le importa contradecirse.

El gran cambio en esta edad a nivel intelectual lo marca el desarrollo de las operaciones lógicas: inducción, deducción, generalización y la posibilidad de establecer relaciones. Sin embargo este razonamiento tiene que permanecer en estrecho contacto con lo concreto. Los aprendizajes no deben apoyarse en ejemplos abstractos sino que deben presentarse apoyados de ejemplos concretos.

A los 7 años aparece también en el niño un especial sentido crítico que es consecuencia de su inicio en la reflexión y en la capacidad para relacionar entre sí los elementos o los objetos.

También descubre la noción de causalidad y se va dando cuenta de que los fenómenos de la naturaleza existen independientemente de nosotros mismos.

Su pensamiento subjetivo consiste en creer que las cosas son como él las vivencias. Muestra un interés especial por conocer la realidad exterior, por adquirir destrezas y habilidades. El niño ya está en disposición de desarrollar las funciones psíquicas generales como son la percepción, memorización, evocación y atención y además puede ya expresar sus sentimientos a través del lenguaje concreto. A esta edad el niño se siente volcado hacia el exterior, es eminentemente extravertido y por tanto, poco reflexivo.

La motricidad adquiere su total armonía y perfección. Toda la idea e imagen del niño va seguida de una respuesta motriz que le lleva a realizar lo que piensa con tremenda inmediatez. Por ello aparecen en el niño los intereses prácticos, se interesa por las manualidades, construcciones, etc.

Su pensamiento es más analítico y más sensible a las relaciones objetivas. Se acentúa su despertar crítico complaciéndose en poner en contradicción al maestro, a los padres, etc.

Descubren, a su vez, la relatividad de las cualidades de las cosas y de las personas, que hasta ahora habían considerado absolutas. Esta relatividad le hace avanzar en la lateralidad, ya que le hace captar la izquierda y derecha de una persona y de los objetos. El niño igualmente logra la coordinación de las relaciones. Adquiere la posibilidad de ver una relación entre un conjunto de hechos y los puede coordinar formando una unidad, podrá enumerar las partes de un conjunto y también interpretarlo.

SOCIALIZACION.

En este período la característica predominante es la escolarización.

Vuestro hijo se va a encontrar con un ambiente afectivamente neutral respecto a él y va a conocer la democrática igualdad ante la ley. Aparecerá una primera forma de responsabilidad y representará el descubrimiento de la vida social. En este nuevo medio tendrá que adaptarse a imposiciones, limitaciones y frustraciones a las que no estaba acostumbrado en la familia. Por otro lado, la escuela le va a considerar uno más entre muchos y no va a ser objeto de especial atención por parte del maestro. Una de las consecuencias que trae este hecho es la progresiva pérdida del individualismo, aspecto que va a marcar un importante paso en su socialización. La vida escolar le proporcionará al niño experiencia, confianza en sí mismo, adaptabilidad social y curiosidad intelectual. Pero es fundamental que tal experiencia sea gradual y que vosotros los padres seáis los personajes principales de este cambio que se está produciendo en vuestro hijo.

A esta edad los grupos de amigos son inestables y de corta duración. El objetivo común que une a los niños en estas edades es el juego y la actividad. En esta etapa todavía no aparece el jefe, todos toman parte de las discusiones, todos quieren mandar.

AFECTIVIDAD.

En esta etapa el niño está libre de preocupaciones afectivas hecho que le permite preocuparse de otras cosas, otras actividades y considerar el mundo, a su vez, de una forma objetiva. Se da, como hemos visto anteriormente, un intenso desarrollo intelectual y social. Aún así, muchos autores hablan de la existencia de una crisis afectiva entre los 6-7 años. En este período se da un cambio en la vida del niño que le hace más vulnerable desde el punto de vista físico, esto implica un comportamiento más complejo.

Los factores que provocan esta crisis son:

- Transformaciones orgánicas (pérdida de los dientes de leche y aparición de los molares definitivos).
- Destete afectivo que viene marcado por la entrada a la escuela.

Esta crisis se manifiesta con un comportamiento bipolar que le hace oscilar entre dos extremos: risa y llanto alternativamente. Se trata de un exceso de motividad: puede decir "te quiero" en un instante y gritar "te odio" al siguiente momento. Igualmente, pretende irritar o agradar al adulto sin una causa suficientemente justificada. Su conducta es difícil; los malhumores violentos, los temores, y la ansiedad son muy comunes en estos años.

Tanto los niños como las niñas necesitan de su entorno familiar para identificarse, los niños con la figura del padre y las niñas con la figura de la madre. De esta forma los niños y niñas van adquiriendo su rol sexual masculino y femenino.

En estos años, los varones suelen mostrarse más agresivos, obstinados y crueles y suelen tener mayor dificultad para concentrarse. Las niñas, por el contrario, son más temerosas.

A esta edad es cuando el niño elabora su sentimiento de autoestima. El niño se formará un juicio sobre sí mismo a través de sus éxitos y fracasos, hecho que va a tener gran repercusión en todo su posterior desarrollo. Por ello, es un momento en el que hay que darle la confianza y seguridad en sí mismo a través de una educación que valore al niño por lo que es.

Entre los 6 y 8 años el niño tiene infinidad de iniciativas. Le interesa hacer muchas cosas, hacerlas bien y terminarlas. Necesita que se le respete y anime.

En el área de la afectividad debemos mencionar también el sentimiento de culpabilidad que se puede producir en el niño provocado por alguno de los castigos impuestos por los padres, sobre todo por esos padres que muestran un juicio severo, que adoptan actitudes desoladas y que reprochan continuamente al niño su deficiente comportamiento o su bajo rendimiento escolar. Esto crea en el niño un sentimiento de culpabilidad y de fracaso, que hace buscar al niño la forma de solucionar esta situación para así aliviar a sus padres. Esto se va convirtiendo en una idea obsesiva que desvía la atención del niño en el trabajo escolar y que acaba terminando en fracaso. Se crea por tanto un círculo vicioso, en el que el fracaso conlleva represiones, reprimendas, castigos y el temor a las represiones provoca a su vez el fracaso.

A esta edad los padres ejercéis todos los derechos sobre el niño, imponéis en ellos la fuerza de vuestros puntos de vista. Como consecuencia de esto, el niño construye sus imágenes y reacciona con sentimientos que en ocasiones no puede expresar libremente. Al no poder expresarse ni actuar libremente va almacenando cierta violencia que puede manifestarse más tarde entre los 14-18 años de edad donde su superioridad física es mayor.

PRIMER CICLO DE EDUCACION PRIMARIA.

El comienzo del primer ciclo de Educación Primaria es una aventura y un cambio importante en la vida del niño. Son años cruciales, probablemente los más importantes de toda su educación.

A este primer ciclo educativo le corresponde la función de integrar al niño en la comunidad escolar, así como de propiciarle la adquisición de unos hábitos de trabajo y de convivencia. Si vuestro hijo ha asistido al colegio en la etapa de Educación Infantil esta integración puede ser más fácil siempre que no se produzca una brusca ruptura entre el ambiente y métodos de la clase de Infantil - en la que predomina el juego, la espontaneidad y la creatividad - y las exigencias de la escuela obligatoria, con programas, deberes, exámenes, evaluaciones y más rígidos criterios de disciplina. De aquí la necesidad de establecer una adecuada coordinación en la programación de ambos niveles, para que los objetivos y métodos educativos iniciados en el primero continúen desarrollándose en el segundo. Si el niño no ha recibido educación escolar previa, esta función integradora adquiere una mayor importancia siendo necesario un mayor apoyo del niño por parte de padres y educadores.

La Reforma actual ha estructurado las siguientes áreas en la Etapa de Educación Primaria (de 6 a 12 años).

- * Lengua y literatura
- * Matemáticas
- * Conocimiento del medio (natural y social).
- * Educación artística (musical y plástica).
- * Educación Física.
- * Religión (oferta obligada para el centro y voluntaria para los alumnos).

Asimismo, los tres principios fundamentales que constituyen el eje vertebrador de esta etapa son los siguientes:

- 1.- Importancia de que la educación sea globalizada
- 2.- Importancia de este nivel básico como requisito para acceder al ciclo siguiente o si no lo hubiesen conseguido, actuar a nivel de pedagogía compensatoria.

Desde el punto de vista pedagógico el primer ciclo de educación Primaria es el período en el que vuestro hijo va a iniciar y consolidar, aunque sea a un nivel elemental, el aprendizaje de la lecto-escritura, va a ampliar su expresión oral (en cuanto a pronunciación, fluidez, coherencia...) y va a adquirir los conceptos matemáticos fundamentales. Es decir, estos años están destinados fundamentalmente a la adquisición de las técnicas instrumentales de la cultura. Esta entrada en el mundo de la cultura sirve al niño para encontrar nuevas formas de expresar su sensibilidad y sus sentimientos enriqueciendo y perfeccionando las que ya poseía por medio de la música, las artes plásticas, la dramatización, la expresión corporal, etc. La carrera escolar acaba de empezar.

En este período es importante pronunciar y hablar bien, sin vicios ni defectos para que la lectura y la escritura sea fluida, sencilla y lo más significativa posible, ya que por sí misma no resulta muy motivante y atrayente.

Como padres tenéis que aprovechar cualquier oportunidad para leer cuentos al niño y comentarios, hablar de lo que hizo en el colegio, de que comió, de sus amigos y de sus trabajos; ir descifrando letras y descubriendo las palabras que se encuentran a su alrededor constituye un ejercicio motivante y que sirve para ir dando sentido al lenguaje oral y escrito.

Durante estos años la profesora tiene un papel muy importante en la vida del niño. En muchos casos es la primera persona adulta "amiga" del niño.

La educación debe tener como objetivo primordial dar al niño la oportunidad de acción y experimentación. El niño aprende mejor a través de la experiencia: ver, oír, tocar y, sobre todo hacer.

Además de aprender podemos observar qué cosas le gustan más y en cuales demuestra habilidades especiales (música, dibujo, etc.) para comenzar a potenciarlas a partir de ahora.

No es algo nuevo decir que el colegio acapara mucho tiempo de los niños: experiencias agradables y desagradables, éxitos y frustraciones después de tantas horas escolares. Ello exige, y más en los primeros años, que padres y profesores estéis en estrecho contacto.

Más de una vez, problemas originados en la escuela repercuten en casa y los conflictos en casa se manifiestan en el colegio. Muchas veces no podemos prever el problema, porque la educación no es una ciencia exacta, pero una vez aparezca hay que poner solución lo antes posible. De esta forma el problema no se agravará.

Una señal inequívoca de que existe algún problema en relación con el colegio es que el niño no quiere asistir a clase. Se muestran nerviosos, temblorosos, lloran. A veces nos lo demuestran directamente, se quejan de algún dolor a la hora de marcharse al colegio o prolongan el desayuno. Todos vuestros argumentos serán pocos. La única solución será llegar a la raíz del problema. Unos niños quizás no tengan suficiente costumbre de estar fuera de casa, otros sentirán algún temor determinado.

Ante cualquier problema que se plantee los padres y profesores debéis reuniros para intercambiar tanta información como sea posible con el fin de descubrir el problema y hacer hipótesis de trabajo conjuntas. La actitud que toméis los padres es muy importante. Por una parte debéis mostraros comprensivos con vuestro hijo. La vida puede hacerse muy desagradable cuando el niño padece algún problema o soporta una carga real o imaginaria. Así mismo, los padres debéis estar convencidos de la fugacidad del problema y de que este acabará por resolverse. Este convencimiento firme trasmite al niño seguridad y confianza en sí mismo.

A partir de ahora se exige un hábito y un ritmo de trabajo. No todos los niños siguen el mismo ritmo, progreso en inteligencia o habilidad para abordar una asignatura. Debe preocuparnos la vivencia que el niño tiene de su profesor, de sus compañeros, del ritmo y hábitos de trabajo en clase para que encuentre el mínimo de fracasos y frustraciones.

Tanto el profesor como los padres debéis exigir al niño según sus posibilidades intelectuales y destrezas, fijando metas diferentes y accesibles. El profesor, modificando su programación de aula, realizando una adecuación curricular individualizada (ACI) y los padres ayudando y apoyando a vuestro hijo, procurando en todo momento que no sume más fracasos.

Algunos niños trabajan sin aprovechar al máximo sus capacidades. Al principio puede parecer una ventaja y no un problema. Sin embargo los niños suelen sentirse más satisfechos cuando cosechan los éxitos con esfuerzo. La realización de tareas sin esfuerzo viene acompañada de desmotivación por las tareas escolares y problemas de conducta. Es más fácil que este tipo de niños pase inadvertido. Siempre es más llamativo el fracaso de un niño con problemas de aprendizaje. Sin embargo, hay que ayudar al niño con capacidades sobradas modificando el programa del profesor y procurándole actividades acordes con sus posibilidades, sin olvidar que se trata de un niño y que para que sea feliz debemos tratarle como tal.

Otras veces existen problemas generados por tensiones familiares, separaciones, divorcios o problemas en sus relaciones con hermanos y hermanas: todos los problemas familiares dificultan la concentración y el desarrollo del trabajo intelectual en el colegio.

Pero un colegio no sólo significa trabajo intelectual. Un aspecto muy importante es el colegio como relación social. Pueden existir, por lo tanto, problemas sociales derivados de conflictos causados por las relaciones entre los alumnos de una clase.

En la actualidad, los colegios disponen de un Departamento de Orientación así como de un Servicio de Orientación externo al centro, que se dedica a identificar y tratar estos problemas. La solución de los mismos por tratarse de personas humanas es cuestión de tiempo, paciencia y sabiduría. No hay soluciones rápidas ni definitivas. En la mayoría de los casos la mejora del niño requiere mucho tiempo. Las variables y factores educativo-pedagógicos que influyen en el niño, grupo de clase, metodología del profesor o la situación familiar no se cambian en un día.

En definitiva, los padres junto a los profesores, sois los agentes educativos principales en la formación del niño. Por ello, el objetivo común que os debéis plantear es encontrar la mejor solución para el niño en su entorno familiar y escolar.

A MODO DE CONCLUSION

* Hay que tener confianza en las habilidades del niño. Si confiáis en él, el niño se sentirá más capaz de aprender y no se desanimará pensando en metas imposibles de alcanzar.

* Conviene hacer énfasis en las cosas que el niño es capaz de hacer, sin dar una excesiva importancia a sus éxitos, especialmente los del colegio. No hace falta decirle que debe ser el primero. Los padres debéis limitaros a decirle que utilice al máximo todas sus posibilidades.

* Tampoco hay que recompensar a los niños por sus buenas notas. Esto les hará pensar que sus éxitos serán recompensados. Si no parece que el niño está trabajando tal y como debe y puede, es conveniente que sus padres discutan la cuestión con su profesor. El les orientará sobre la mejor manera de abordar el problema y ayudar al niño.

* A esta edad el niño disfruta de los cuentos que vosotros le leéis.

* Para que exista una verdadera comunicación entre vosotros y vuestro hijo, los padres debéis escuchar y atender en todo momento las demandas que el niño os haga.

Debéis escuchar atentamente al niño aunque las cosas que este haciendo parezcan inoportunas y de poca importancia.

* Para desarrollar en el niño el sentido de la responsabilidad conviene asignarles tareas domésticas: por ejemplo secar los platos, hacer su cama, limpiar su habitación, poner la mesa. Cuando se comporte de forma responsable hay que elogiarle y animarle a seguir por ese camino.

* Debéis dar al niño la posibilidad de elegir sus propias actividades. No hay que obligarle a que realice actividades extraescolares porque otros niños las realicen también. Por encima de todo es preciso despertar su personalidad y características individuales.

* La mejor manera de cooperar con el niño para que triunfe es aceptarlo tal y como es e inspirar sus iniciativas personales. Respeto, amor y una tarea motivante deben perseguirse en estrecha colaboración por el colegio y la familia.

BIBLIOGRAFIA

BATTRO, A.M. (1959) *"El pensamiento de J. Piaget"*. Emece Buenos Aires.

DEBESSE, M. (1971) *"Las etapas de la Educación"*. Ed. Nava. Buenos Aires.

DIEZ BENA VIDES, M. (1989) *"La Educación de los padres"*. Panorama. México.

GESSELL, A Y otros. (1972) *"El niño de 5 a 10 años"*. Paidós. Buenos Aires.

LOPEZ ROMAN, J. (1979) *"Inteligencia y proceso educativo"*. Oikos - Tau. Barcelona.

LOPEZ ROMAN, J. (1980) *"Evolución Psicológica y aprendizaje"*. Emesa. Madrid.

PIAGET, J. (1967) *"Seis estudios de Psicología"*. Seix Barral. Barcelona.

PIAGET, J. (1971). *"Psicología de la Inteligencia"*. Psique Buenos Aires.